

Colegio Ibero-Latinoamericano de Dermatología. Génesis de su Fundación

Ibero-Latin-American College of Dermatology: Its genesis and foundation

Si bien el Colegio Ibero-Latinoamericano de Dermatología (CILAD) nace en La Habana en 1948, su embrión se gesta varias décadas atrás. Surge de una utopía y una necesidad de interdependencia científica ibero-americana que se entronca con las raíces mismas de la especialidad.

Difícil es amar y respetar las Instituciones, sin conocer su historia, sus orígenes y los hombres que la hicieron posible.

Los comienzos de la dermatología internacional. Modelados y moulages

París, 1889. En el marco de la Exposición Universal, Francia celebra el centenario de la revolución.

Veintiocho millones de visitantes recorren los pabellones internacionales a orillas del Sena, donde las grandes potencias mundiales rivalizan exhibiendo sus logros. Maravillan las nuevas tecnologías como la electricidad y la flamante torre de hierro de 300 metros de altura diseñada por Gustave Eiffel¹.

Numerosos congresos internacionales se organizan en torno al gran evento de la Belle Époque. Uno de ellos, tiene lugar al norte de la ciudad, en el Hôpital Saint-Louis: es el Primer Congreso Mundial de Dermatología —entonces llamado Internacional— considerado un hito fundacional de la especialidad. Entre los 210 dermatólogos de 29 países, figuras de renombre representan sus tradicionales Escuelas: Alfred Hardy, presidente del congreso y discípulo del Barón Alibert del país anfitrión; Moritz Kaposi, vicepresidente e icono de la Escuela de Viena fundada por su suegro y maestro el Caballero (Ritter) von Hebra; Erasmus Wilson de la Dermatología Inglesa, iniciada por Robert Willan (FRS, Fellow of the Royal Society)¹⁻³.

El auditorio está rodeado de dos pisos con vitrinas de moulages. Estas obras de arte en cera reflejan tan fielmente la translucidez, transparencias y tonalidades de las dermatosis, que opacan a las viejas acuarelas y a las primeras fotografías blanco y negro^{1,4}.

Constituyen figuras tridimensionales de gran realismo que dejan una impresión duradera en el observador. “No se podría haber elegido mejor ámbito para el evento, que el salón de conferencias de Saint-Louis por la atmósfera científica única que crean sus paredes”, exclama Kaposi^{4,5}.

Pero en aquel salón del Musée de Moulages, también se piensa en español y portugués, ya sea con el acento ibérico de los Olavide o los Castelo, con el tono sudamericano de Baldomero Sommer o en el portugués-brasileño de Adolfo Lutz, entre otros muchos colegas de ese origen^{1,4}.

Precisamente José Eugenio de Olavide —considerado uno de los pioneros españoles de la Dermatología⁶— acude allí con su magnífica colección de modelados dermatológicos que son entremezclados y confundidos con los moulages locales de Jules Baretta.

A propósito, cita Sáinz de Aja: “... dándose cuenta de ello Olavide, hizo que los pusieran aparte y con resaltante rótulo de que pertenecían a España...”⁷.

El ideal Ibero-Latinoamericano

A la sazón, surgen en el mundo hispano diversas corrientes científico-socio-culturales como el panhispanismo y el iberoamericanismo que defienden la integración peninsular con sus ex-colonias basándose en la lengua común⁸.

Coincidentes con los cuatro siglos del “descubrimiento del Nuevo Mundo”, tienen lugar en 1892 el Congreso Literario Hispano-Americano, el Congreso Pedagógico Hispano-Portugués, el Congreso Geográfico Hispano-Portugués-Americano, el Mercantil Hispano-Americano-Portugués y el Jurídico Ibero-Americano.

En el campo médico, aparecen varias revistas que también recalcan ese vínculo: la Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas (1899), los Archivos Oftalmológicos Hispano-Americanos (1904), la Revista Española y Americana de Laringología, Otorología y Rinología (1910)^{8,9}.

Es así como en 1900, nace la Unión Médica Hispano-Americana, con el objetivo de "favorecer el progreso de las ciencias médicas, mejorar las condiciones de estas profesiones y prestarse mutuo auxilio los asociados para extender y afianzar los lazos de fraternidad que deben existir entre los profesores que hablamos la lengua española"⁹.

Entre los miembros de su Junta Directiva, sobresalen nombres como el Premio Nobel Santiago Ramón y Cajal y el catedrático de Dermatología Juan de Azúa Suárez, que fundará la Sociedad Española de Dermatología y Sifilografía en 1909 y maestro de profesores de la talla de José Sánchez Covisa y Enrique Álvarez Sáinz de Aja⁹. Son exponentes de la "Edad de Plata", como se denomina al resurgimiento científico-cultural producido progresivamente tras la crisis del 1898 por la guerra de Cuba entre Estados Unidos y España.

Se comienza a entender que el desarrollo de la ciencia y la tecnología es el elemento esencial para la construcción de los países y algunos autores hablan de "cajalización" de la ciencia hispánica⁹. Para Ramón y Cajal "hacer ciencia" es "hacer patria" y se ve la necesidad de ejercer una "ciencia patria".

Guerras, exilios y muertes

Los dermatólogos iberoamericanos participan cada vez más en los foros internacionales. En el Congreso Mundial de Dermatología de Roma en 1912 se elige a Madrid como sede del siguiente evento de la disciplina con el maestro Juan de Azúa como presidente⁶.

Parece ser la consagración de la Dermatología Hispana, pero en 1914 Sáinz de Aja resume así lo acontecido: "llegó el primero de agosto, comienzo de la primera guerra europea, y todos nuestros proyectos se vinieron abajo"⁷. En efecto, los congresos mundiales se silencian durante dieciocho años.

Los congresos mundiales no se reeditan sino hasta 1930 en Dinamarca —país neutral— y en 1935 en Hungría. Cuenta Sáinz de Aja: "durante el Congreso de Budapest, recibió España el espaldarazo supremo. Al decidir en que nación debía celebrarse el siguiente Congreso, los Estados Unidos pidieron tal honor. Covisa y yo propusimos España; y vencimos pues fue votado Madrid". Sánchez Covisa sería el presidente^{7,10}.

Agrega su discípulo Gay Prieto: "En conversaciones con el prestigioso profesor Baliña de Buenos Aires, nace la idea de reunir para una tarea común a todos los dermatólogos de lengua hispana, en 1935..."¹¹.

Mas al año siguiente, el estallido de la Guerra Civil Española echa los proyectos nuevamente por tierra. "He aquí el porqué de nuestra inactividad internacional relativa en lo mejor de nuestra vida", comenta Sáinz de Aja⁷.

El Prof. Sánchez Covisa es designado para adquirir material médico-quirúrgico para el frente y tiempo más tarde es exiliado a Venezuela, donde es uno de los precursores en la formación de dermatólogos venezolanos como el Dr. Jacinto Convit. Es nombrado en Caracas Doctor Honoris Causa de la Universidad Central y allí fallece en 1944¹²⁻¹⁴.

Por otra parte, el joven Dr. Xavier Vilanova, considerado uno de los padres de la Dermatología Catalana, se traslada un tiempo a Colombia, donde es director del Leprosario "Aguas de Dios". Allí lucha contra la segregación de los enfermos que viven tan aislados que hasta deben manejar su propia moneda. Al finalizar la guerra, organizará el II Congreso Hispano-Portugués de Dermatología, será miembro fundador del CILAD y fallecerá siendo Presidente del mismo en 1963¹⁶⁻¹⁸.

El maestro Sáinz de Aja debe abandonar Madrid para ejercer como capitán médico honorario. Sin embargo, logra junto a Gay Prieto, mantener viva Actas Dermosifiliográficas^{7,11}.

La contienda española se encadena con la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) que determina una nueva parálisis de las actividades académicas internacionales. La crisis económica y el conflicto bélico también repercuten negativamente en Latinoamérica. Baste señalar, que las Conferencias Panamericanas de la Lepra quedan sin efecto durante 24 años (de 1922 a 1946).

Entonces, explica el maestro mexicano Latapí que Sáinz de Aja "empezó a cultivar la idea de que si los imperios actuales hacen las grandes guerras y preparan otras al terminarlas ¿por qué los españoles, los portugueses y los latinoamericanos... no seguimos trabajando?"¹⁹.

Y así concluye esta primera entrega de una historia que continúa hasta nuestros días, con personajes consagrados, y otros injustamente olvidados. Será responsabilidad de estos autores, en el libro próximo a editarse "Leyendas Dermatológicas de Ibero Latino América", despertar el interés por conocerlos y reconocerlos, valorando su trayectoria.

La creación del CILAD, el 11 de abril de 1948, en el marco del V Congreso Internacional de Lepra, en La Habana, Cuba, fue el corolario de un trabajo imaginado y ejecutado por calificados dermatólogos, desde muchos años antes.

Actualmente el CILAD, que ya ha superado los 3000 socios provenientes de los 22 países de Iberoamérica, trabaja de manera intensa, emulando a sus fundadores, educando y actualizando conocimientos dermatológicos, en un marco de amistad fraternal entre países con raíces en común.

Carlos Fernando Gatti

Presidente - CILAD

Dante Andrés Chinchilla

Webmaster - CILAD

Bibliografía

1. Wallach D, Tillès G. First International Congress of Dermatology and Syphilology, Paris, Aug. 5-10, 1889. *J Am Acad Dermatol* 1992; 26:995-1001.
2. Oumeish O. Congressus Mundi Dermatologiae Paris 1989-Paris 2002. *Clin Dermatol* 2004;22:452-60.
3. Potter B. Bibliographic landmarks in the history of Dermatology. *J Am Acad Dermatol* 2003;48:919-32.
4. Schnalke T. A brief history of the dermatologic moulage in Europe. Part II. Breakthrough and rise. *Int J Dermatol* 1992;31:134-41.
5. Röhrich H, Plewig G. Pathologisch-anatomische Lehrmodelle in Moulagen. Herstellungstechnik und Geschichte. *Hautarzt* 1979;30:259-63.
6. Castejón Bolea R. La aparición de la Dermatología y Venereología como disciplina médica en España. *Actas Dermosifiliogr* 2000;3:444-9.
7. Álvarez Sáinz de Aja E. Los dermatólogos españoles y su actuación internacional. *Actas Dermosifiliogr* 1955;46:786-95.
8. Martín Montalvo C, Martín de Vega MR, Solano Sobrado M. El Hispanoamericanismo 1880-1930. Quinto Centenario ISSN 0211-6111. 1985;8:149-65.
9. Ollagüe de Ros G. La Unión Médica Hispano-Americana (1900) y su contribución al internacionalismo científico. *Dynamis. Acta Hisp Med Sci Hist Illus* 2006;26:151-68.
10. Álvarez Sáinz de Aja E. Porvenir del Colegio Ibero-Americano de Dermatología. *Actas Dermosifiliogr* 1959;50:395-7.
11. Academia Española de Dermatología y Venereología. Acta de la sesión necrológica celebrada el día 16 de junio de 1965 en Memoria de los Dres. Enrique Álvarez Sáinz de Aja y Xavier Vilanova Montiu. *Actas Dermosifiliogr* 1965;56:217-31.
12. Fonseca Capdevila E. De la dermatología entre España y Venezuela. *Dermatol Venezol* 2005;43:3.
13. Tínoo Martín-Peña JF. Los médicos del exilio republicano en Venezuela. *Historia Actual Online* 2005; 7: 43-54 [Página web] <http://www.historia-actual.com/hao/Volumes/Volume1/Issue7/esp/v1i7c5.pdf> [Con acceso el 07-03-2008].
14. Piquero J, Hernández Pérez R, Tapia F. José Sánchez Covisa. *Piel Latinoamericana* [Página web] http://piel.com.ve/content/index.php?option=com_content&task=view&id=157&Itemid=32 [Con acceso el 07-03-08]
15. Bengoa J. José Sánchez Covisa. Nota para la Historia de la Dermatología. *Dermatol Venezol* 1997;35:28.
16. Ferrando J. Breve historia de la Dermatología Catalana. *Med Cutan Iber Lat Am* 2003; 31:57-70.
17. Mascaró JM. Barcelona Masters of Dermatology 2003. *EADV News*; 8: 6 – 9. [Página web] http://www.eadv.org/content/download/doc_46324849.pdf [Con acceso el 13-11-2007].
18. Martínez A, Guatibonza S. Cómo Colombia logró ser la primera potencia leprosa del mundo: 1869-1916. *Colombia Médica* ISSN 1657-9534, 2005; 36 (4). [En línea] <http://colombiamedica.univalle.edu.co/Vol36No4/html/cm36n4a3.htm> [Con acceso el 22-01-2009].
19. Latapí F. Veinticinco años del Colegio Ibero-Latino-Americano de Dermatología. *Dermatología Rev Mex* 1972;16:291-3.